

## **“Al ver destruida la JAN y la UTE se me cayó el sueño”**

### **Experiencia de los estudiantes de la Escuela Normal José Abelardo Núñez**

**Carolina García González**

Departamento de Historia, USACH

El sector 8 o ex-JAN de la USACH en 1973 no pertenecía a la Universidad Técnica del Estado (UTE). Era de la Escuela Normal José Abelardo Núñez (JAN), primera institución formativa en su tipo de América Latina, encargada por más de 130 años de formar a maestros de primaria en Chile<sup>1</sup>. Desde 1889 se había instalado de manera definitiva frente a la Escuela de Artes y Oficios y desde ese entonces comenzó a tejerse entre ambas instituciones una colaboración sustentada en los mismos principios: formar profesionales provenientes de los sectores más bajos de la sociedad para contribuir al desarrollo del país<sup>2</sup>. Esta relación se vio aún más fortalecida tras la reforma educativa de la década de 1960. Tanto la UTE como la JAN se comprometieron con la transformación y democratización de la sociedad, incorporaron la triestamentalidad en la elección de sus autoridades y se identificaron con el proceso político de la Unidad Popular. Por ello, la JAN, al igual que el resto de las escuelas normales del país, fue considerada por el régimen cívico militar como un foco del marxismo<sup>3</sup>.

El 11 de septiembre de 1973 fueron varios los profesores, funcionarios y estudiantes de la JAN que se quedaron en sus instalaciones por su compromiso con el gobierno de Salvador Allende. Sin embargo, hubo un grupo de estudiantes que, a pesar de compartir dicho compromiso, se quedó porque no tenía donde ir. Se trataba de los jóvenes que venían de distintas partes del país a formarse como maestros y que vivían internos en la JAN. Al igual que los académicos, funcionarios y estudiantes de la UTE, vivieron la violencia y la represión del nuevo régimen a contar de ese mismo 11 de septiembre. Fueron golpeados, torturados y trasladado al Estadio Chile. Algunos de ellos fueron asesinados o hasta el día de hoy se encuentran desaparecidos. Otros fueron exonerados, prohibiéndoseles continuar sus estudios, viendo truncadas así sus aspiraciones de convertirse en maestros. A continuación, se presenta el relato de uno de estos profesores en formación, “El Puerto” como le decían sus compañeros de internado.

*El 11 de septiembre despertamos acá. Yo tenía que ir a hacer mi práctica. Entonces dijeron que no, que era peligroso salir. Empezamos a escuchar muchos disparos y corrimos a la torre de agua, eran como las 10 y tanto. Estábamos como vigilando qué pasaba. Nos quedamos porque no teníamos donde ir. Cuando empezaron a pasar los aviones y vimos el bombardeo. ¡No lo podíamos creer! No podíamos creer que aquellas instituciones que en algún minuto yo*

---

<sup>1</sup> Gimeno, M. (2014). Cierre de las Escuelas Normales en Chile. *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, (2), 119-121.

<sup>2</sup> Para profundizar sobre este tema consultar Muñoz, J.G, Norambuena, C. Ortega, L. Pérez, R. (1987) La Universidad de Santiago de Chile: Sobre sus orígenes y su desarrollo histórico. Santiago: Salesianos; Núñez, I. (2010). Las Escuelas Normales: Una historia de fortalezas y debilidades. 1842 – 1973. *Revista Docencia*, No40.

<sup>3</sup> Pérez, C. (2017). *Escuelas normales en Chile: una mirada a sus últimos intentos de modernización y a su proceso de cierre (1961- 1974)*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Dibam. <http://www.museodelaeducacion.cl/648/w3-article-79564.html>

*admiraba, eran asesinas, eran... dogmáticas, sin conciencia. Entonces nos tuvimos que quedar y cerramos la escuela para que no entrara nadie. No teníamos qué comer.*

*Entonces nosotros como internos, éramos los que estábamos allí y decíamos “¿Qué vamos a hacer?”. Allí había internos de todos los colores políticos. Dijimos “está fea la cosa, cayó Allende”. Ya se habían tomado el poder. Y no podíamos salir porque habían impuesto el toque de queda. Les digo a mis compañeros “Oye, no prendamos luces, quedémonos tranquilos porque no tenemos nada que esconder”. Pero para ellos teníamos un arsenal aquí. Era gente enferma que imaginaba muchas cosas. Ya en la noche nos rodearon. Hay un momento en el que salgo y siento un grito y un disparo. Me tiré al suelo miércale y volví a entrar. Nos rodearon con tanquetas por todos lados. No nos podíamos mover.*

*Al otro día nos levantamos temprano, pero sabíamos que estaban afuera. Y ya de ahí nos asaltaron por la puerta que estaba para el lado de Ecuador. Entran y empiezan a sacarnos de todas partes. Los últimos fuimos nosotros, los internos. Salgo de la puerta donde está el internado y me encuentro con un paco, le miré la pura cara y dije este es un enfermo y efectivamente ¡estaban todos drogados! Y nos bajaron a garabato y culatazo en la cabeza. Nos sacaron de ahí e hicieron como una calle al medio, un paco aquí y otro paco allá y te iban golpeando. Uno tenía que correr, con las manos arriba, sin nada en las manos. Así iba corriendo yo, por un costado del casino cuando en la esquina aparece otro paco y me grita “párate ahí”, yo por instinto pegué un salto y luego me agaché y sentí pasar la bala sobre mi cabeza. ¡Me había disparado! ¡Si estaban locos, enfermos!*

*Nos juntaron en el suelo, nos golpearon, con golpes de todo tipo, nos pegaban donde fuera, nos registraban, nos preguntaban “De dónde soy vos, qué hací acá”. Y uno le decía: “cama número tanto” y partían pa` dentro y revisaban. Lo que vivimos entonces... los golpes, la salsa de patadas... yo quedé todo ensangrentado. Era asqueroso como uno quedaba. Después nos dijeron “saliendo, de a uno” y nos hicieron avanzar hacia el sector de la escuela Venezuela, hacia la puerta de avenida Ecuador. Y ahí tenían a todos los profesores, hombres, mujeres, guata abajo. Ahí estaba “Faunito”, el director. Por respeto a su familia, no voy a pronunciarle qué fue lo que pasó con él, y del trato que fue objeto.*

*Al salir por la puerta de Ecuador ¡nunca me voy a olvidar de ese paco desgraciado! Era chico, medio papiche, con los ojos desorbitados. Al salir, el paco estaba escondido y me entierra la punta del fusil en las costillas. ¡Ese golpe me dolió! Me dejó mal hasta el día de hoy, aún siento ese dolor. En la calle tenían a todos los muchachos que habían sacado de la Escuela de Artes y Oficios de la UTE acostados boca abajo y ahí nos iban tirando al suelo, al lado de ellos. Recién ahí aparecieron los milicos, los pacos nos entregaron y los milicos se empezaron a hacer cargo. Nos empezaron a hacer caminar y cuando llegamos frente a la casa central de la UTE vi algo que no podía creer. Era un mortero 50 y vi que lo había disparado a la UTE, y dije “no puede ser”. Para mí era destruir el intelecto, para mí era una fuerza... me di cuenta en ese minuto que no teníamos nada, estábamos totalmente inválidos, nunca estuvimos a favor de una guerra estúpida o civil. Para mí ver eso, ver la forma en que habían tratado a mis profesores, la forma en que los tenían y luego ver cómo destruyeron la UTE. Ese fue el mayor impacto que yo he tenido... Ahí me desmoroné... Porque ver que los milicos sin ninguna capacidad de razonamiento hacían tal nivel de destrucción... Yo hasta ese momento estaba*

*incólume, yo me creía valiente. Pero cuando vi la destrucción de la UTE con morteros, ahí se me cayó todo, se me cayó el sistema, se me cayó la ideología... no sé, todo. Se me cayó el sueño por el cual había luchado por mis convicciones de una mejor sociedad. Ver como instituciones que yo había respetado destruían los centros de formación educacional más importantes del país, como lo eran la JAN y la UTE, me di cuenta de que habíamos perdido la posibilidad de llevar a cabo ideas de comunidad, de solidaridad, de futuro para nuestros hijos. Cuando nos metieron dentro del Estadio Chile, también fue muy denigrante la forma en que nos trataron. Nos llevaron caminando a punta de golpes. Lo que empezaron los pacos, lo continuaron los milicos durante todo el camino: combos, patadas, puntapiés, culatazos. ¡A las niñas las manoseaban enteras, pobres, la pasaron muy mal! Pero uno tenía que aguantar y hacerse el loco. Yo llegué al Estadio Chile muy desmoralizado, pero no por los golpes. O sea, me dolían las costillas por el paco que me enterró el fúsil. Pero para mí lo más difícil fue ver cómo destrozaban las instalaciones de nuestra escuela a punta de fierrazos y otros elementos que carabineros utilizaba y cómo se bombardeada la UTE, ver cómo disparaban sin importar si había personas dentro. Fue doloroso pasar por el lado del militar que mostraba cómo habían hecho blanco en la parte central de la UTE, jactándose de su infame proceder.*

*En el Estadio Chile la cosa no fue menor, fue muy caótica... muerte. Nos metieron en los asientos y no podíamos movernos. Movías un poco la cabeza y te llegaba un chancacazo. Entonces ahí conocimos la otra parte de los milicos. Lo que ellos hacían era intimidar. Los milicos dentro del Estadio Chile eran los que tenían todo el poder y las facultades para hacer lo que ellos quisieran y de hecho lo hicieron. Haciendo suplicios o torturando a las otras personas a ti te intimidaban.*

*Yo estaba en el lado poniente en el Estadio Chile. Mi director, Gustavo Faunes, que cariñosamente le decíamos Faunito por su personalidad, amistad y muy comprensivo y de una calidad humana ampliamente reconocida entre los componentes de nuestra Escuela. Yo comencé a hacer un desarrollo personal para poder soportar todo eso y creo que hasta el día de hoy lo he soportado, aunque hay momentos en que me ha costado más. Era día y noche en que, tú veías cosas. Sentíamos los gritos, sentimos los disparos de Víctor Jara. Como al tercer día, aparecieron las metralletas, de esas que tiran 500 tiros por minuto. Yo las miré y dije "Aquí sonamos", era cosa de llegar y disparar (...) Se produjo un altercado con un trabajador y lo mataron ahí mismo. Salió el comandante a cargo y disparó hacia el aire y se mandó un tremendo discurso sobre la patria. En ese momento, mi director lo ve y se queda pálido. "No puede ser", dijo Faunito. Yo le pregunto, "Faunito qué le pasó". Él repitió "No puede ser". ¿Por qué? le digo yo. Me responde, "Él es el coronel tanto, él era el comandante del Regimiento de La Serena cuando yo era Regidor. "¿Faunito fuiste Regidor en La Serena? ¿Y cómo te llevabas con él?, le pregunto. "Muy bien", me responde. Y dile que somos estudiantes, profesores, gente de estudio, tal cual lo corroboraron los que dieron el salto final a nuestro internado". Don Gustavo alza su mano y a punta de golpes es llevado a la oficina del encargado del ex Estadio Chile.*

*Como a la media hora vuelve y le dice "Civil, levántese. Manos arriba y al trote, marche". Y se llevan a Faunito. Yo creo que esas horas fueron eternas. Pasaban las horas y no volvía Faunito y yo pensaba "Chuta, mandé a Faunito al patíbulo, le deben estar sacando la miércale". De*

*repente veo que aparece Faunito, lo traían trotando, trastrabillando. Y le pregunto, ¿Cómo le fue? Y mientras se arreglaba la chaqueta y la corbata me dice: “Hazte una lista de todas las personas, de todos nosotros. Tenemos que presentarla”. Y empiezo a hacer la lista y Faunito me dice “Anota a estos profesores de la UTE”. Sacamos como a 20 personas de la UTE, entre profesores y estudiantes. Éramos 100 en la lista, el número 100 era yo. Me había olvidado de colocar mi nombre. Levanté la mano y le dije al milico “Dígale a su comandante que el señor Gustavo Faunes le envía la lista que él pidió”. En esa lista no podíamos colocar al rector de la UTE don Enrique Kirberg que se encontraba junto a otros personajes públicos que estaban en el tercer piso del Estadio.*

*Al rato, volvió el milico, era Barrientos, ese desgraciado que mató a Víctor. Y vuelve con la lista y dice “todos estos civiles a medida que los vaya llamando se van parando, levantan la mano y se forman acá”. Y nos empieza a nombrar. Cuando iba en el 80 se produjo una bataola. Un estudiante de la UTE se paró, estaba en shock y empezó a encarar a los militares uno de ellos le disparó al estudiante en el pecho y le reventó el corazón. Lo mató ahí mismo, al lado de todos nosotros. Se suspendió la lista, nos apuntaron con las metralletas, todos nos agachamos y nos escondimos bajo los asientos. Pasados unos minutos, el milico prosiguió con la lista. Al último que llamaron fue a mí. Me sumé a la fila y ahí nos hicieron esperar un rato más. Con todo lo que pasó ya eran cerca de las cinco de la tarde y el toque de queda empezaba a las cinco. Si te pillaban afuera con toque de queda, te mataban.*

*Nos tenían formados en un pasillo y nos empezamos a poner nerviosos. El milico a cargo nos dio un discurso diciendo que nos liberaban para que fuéramos a trabajar por la patria, para que no nos pasara lo mismo que al chiquillo que acababan de matar. Nos mostraron su cadáver. Diez para las cinco nos liberaron. En ese momento pensé que nos iban a matar por la espalda. Pero no fue así.*

*Yo no tenía donde ir, porque era de Valparaíso. No tenía donde llegar y menos en diez minutos. Y me acordé de una madrina de mi hermano que trabaja cerca de la Yarur. Y me largué a correr, correr y correr hasta llegar a su casa.*

El 12 de septiembre, tras los profesores, funcionarios y estudiantes detenidos, las puertas de la JAN se cerraron para siempre. Sus instalaciones fueron saqueadas y nunca más se retomaron las clases. En diciembre de 1979, el DFL N°179 decretó el cierre temporal de las escuelas normales debido “a la situación de anarquía” que reinaba en ellas y a la necesidad de “reestructurarlas administrativamente”<sup>4</sup>. Sin embargo, ello nunca ocurrió. En marzo de 1974 el DFL N°353 decretó su cierre definitivo, traspasando a la UTE sus dependencias, profesores, funcionarios y estudiantes que no habían sido exonerados. La Universidad creó a mediados de ese año la carrera de Educación General Básica con el objetivo de concluir los procesos formativos que la JAN no pudo terminar.

---

<sup>4</sup> Para profundizar en este proceso, se recomienda revisar los siguientes títulos: Núñez, I. (2002). La formación de docentes. Notas históricas. En Ávalos, B., *Profesores para Chile. Historia de un proyecto*. Santiago: Ministerio de Educación. Cox, C. & Gysling, J. (1990). *La formación del profesorado en Chile (1842-1987)*. Santiago: CIDE. Pérez, C. (2017). *Escuelas normales en Chile: una mirada a sus últimos intentos de modernización y a su proceso de cierre (1961- 1974)*